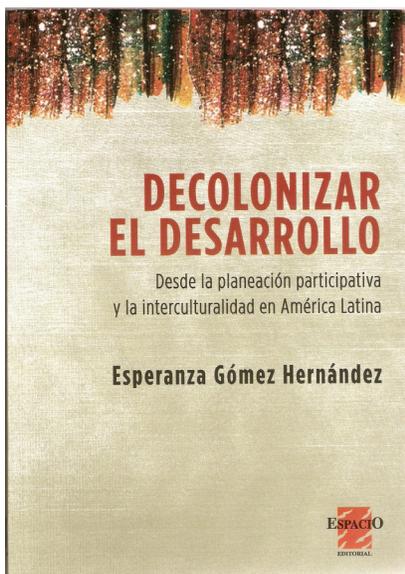


Decolonizar el desarrollo desde la planeación participativa y la interculturalidad en América Latina

Claudia Bermúdez Peña*



Gómez, E. (2014). Decolonizar el desarrollo desde la planeación participativa y la interculturalidad en América Latina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Espacio editorial.

El libro *Decolonizar el desarrollo* escrito por la Dra. Esperanza Gómez Hernández, Trabajadora Social y docente de la Universidad de Antioquia, plantea un gran desafío. En efecto, no es fácil tras décadas de una prolífica producción proponer nuevas lecturas al tema del desarrollo. Sin embargo, justamente una nueva perspectiva deja en evidencia que es necesario renovar el tema, revisarlo, reorientarlo. Más aún, pese a la amplia producción que se ha generado tanto desde organismos internacionales

* Trabajadora Social y Magíster en Educación, con énfasis en educación popular y desarrollo comunitario, de la Universidad del Valle. Doctoranda en Ciencias Sociales, Universidad Nacional General Sarmiento (Argentina). Docente en la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano e integrante del Grupo de Investigación Sujetos y Acciones colectivas de la Universidad del Valle.

—cuyo discurso obra como hegemónico y se impone no sólo desde lo conceptual sino desde una amplia y compleja red de interrelaciones que atraviesan las estructuras gubernamentales— como también desde una creciente perspectiva crítica que cuestiona el concepto mismo, explora y reconoce la existencia de otras formas de ser y vivir desde las cuales se identifican otras lógicas que distan de la propuesta hegemónica, el tema aún no parece agotarse, en otras palabras, no se ha dicho todo sobre el desarrollo y es necesario seguir deconstruyéndolo. Ese es el desafío que se propone Gómez al plantear nuevas lecturas sin desconocer el recorrido que existe frente al tema, y ello es posible justamente por la amplia experiencia que como trabajadora social y docente que se ha interesado por trascender el aula de clases para insertarse a procesos sociales de manera directa y comprometida, ha realizado durante años.

El libro, prologado por Raúl Fornet-Betancourt, se sitúa justamente en una perspectiva crítica y propositiva, desafiando las nociones hegemónicas que sobre el desarrollo han prevalecido y se suma a los esfuerzos que en ese orden se vienen realizando hace algunos años desde el sur del continente. Al identificar las implicaciones que la vieja idea europea sobre el progreso trajo bajo una “renovada” idea de desarrollo para el sur en el Siglo XX, el libro reconoce que la pretendida homogenización de las distintas dimensiones de la vida así como la extensión de la dominación del norte, si bien se ha instaurado principalmente por la vía de las élites latinoamericanas, no logró borrar buena parte de la historia ni tampoco las múltiples maneras de vivir, de ser y de sentir; sin embargo, reconoce que es una noción de la cual hoy es difícil desprenderse. Por ello en el capítulo 1 denominado *La hegemonía del desarrollo* se pregunta por las razones por las cuales es tan difícil imaginarse la vida humana por fuera de dicha noción y para responderlo rastrea diversos discursos que han circulado sobre el desarrollo en el siglo XX e identifica varias estrategias que han hecho que ello ocurra. Por un lado, si bien el predominio del economicismo generó fuertes críticas y resistencias desde movimientos sociales que en principio evidenciaron los daños a la naturaleza, la manera como el desarrollo hegemónico respondió a la resistencia fue incorporando el discurso del desarrollo sostenible- Sin embargo, lejos de constituirse en una

alternativa lo que se dio fue una cooptación, así lo afirma la autora “*fue una cooptación porque aun después de ese gran movimiento de organizaciones sociales, la realización de conferencias mundiales sobre medio humano en Estocolmo (1972) y la promulgación de la carta mundial de la naturaleza (1982) entre otras proclamas, el informe Nuestro Futuro Común (1987), entre otros, se mantuvo incólume el crecimiento económico*” (p.25). La cooptación entonces es uno de los elementos que contribuye a que sea difícil desprenderse de la idea del desarrollo, pues “*como ocurre en toda hegemonía, el discurso pasa por el reconocimiento, es cooptado y luego es devuelto en forma diferente y se valida recurriendo a su adaptación según la lectura que se haga del contexto*” (p.27). La autora muestra cómo fácilmente el discurso del desarrollo ha logrado incorporar las críticas y generar un imaginario de avance que hace que su “*cuestionamiento sea impensable*” (p.29), tales fueron los casos del enfoque del desarrollo humano y del desarrollo local, los cuales si bien ampliaron su perspectiva, siguieron conservando la hegemonía económica.

El segundo capítulo titulado *Interculturalidad y Desarrollo* por su parte, se sitúa desde la denominada interculturalidad crítica y en ese orden de ideas muestra la crisis del proyecto civilizatorio del mundo propuesto desde occidente. En efecto, las promesas de la felicidad y la buena vida no han logrado consolidarse, pero en cambio hay culturas locales que se han atrevido a mantener y construir opciones de vida contrahegemonizantes y si bien el discurso del desarrollo desde ese lugar también ha pretendido renovarse, no ha logrado comprender la relación entre lo material y lo espiritual (p.89), por el contrario, ha distorsionado el sentido de la vida. Desde ese lugar el sentido de la ciencia y la tecnología en occidente queda en entredicho. En el pretendido discurso renovado se asume la cultura como un bien que entra a competir con otros bienes y la ciudad se constituye en el escenario central para llevar a cabo el proyecto civilizatorio, se crea un imaginario donde se lleva a pensar que el único modo de vida civilizado se encuentra en la ciudad, desde allí se crean estrategias como la planeación participativa y con ello diversas subalternidades. Así lo expresa la autora al señalar que al capacitar a líderes bajo el paradigma de la planeación participativa se los compromete y se les exige que se vayan ajustando a los

lenguajes y las maneras de comprender de los organismos financiadores que resultan ser lógicas ajenas. De este modo las subalternidades que se crean son subalternidades del conocimiento local, de los ideales de vida en el territorio, de las soluciones, de la subjetividad, de la institucionalidad formal de la educación, del ideal de sociedad desarrollada en el marco de un sujeto universal. Me parece que este argumento es clave y cuestiona profundamente la idea del empoderamiento comunitario a través de los procesos de planeación; la autora argumenta que lejos de construir empoderamiento, lo que se está consolidando es una lógica que subalterniza y despoja de las capacidades participativas.

En este marco, la autora propone el diálogo intercultural como alternativa, desde el cual se exploren ámbitos comunes de vida, el sentido global de lo universal y se busque la construcción de un mundo cuidado y compartido. Para la autora, la interculturalidad debe ser un escenario posible desde el cual se generen rupturas ontológicas, políticas y epistemológicas con la herencia occidental (p. 127); así, una perspectiva crítica de la interculturalidad supone la coexistencia de diversos modos de vida y la necesidad de procurar comprensiones diversas en oposición a la lógica de acumulación de conocimiento.

El último capítulo titulado *Decolonizar el Desarrollo*, es donde la autora trasciende al análisis crítico para pasar al análisis propositivo. Así, plantea la necesidad de rescatar otros sentidos de vida de carácter ancestral y milenario que han permanecido en el olvido y que desde su punto de vista deben ser abordados en una perspectiva dialógica e intercultural. Contrario a lo que plantea la autora, no creo que hayan permanecido en el olvido, el hecho de que no hayan sido considerados desde los lugares hegemónicos hablan más bien de una pretensión de borramiento que no se ha logrado y evidencia el arraigo de las tradiciones, es decir no han estado olvidadas, han estado silenciadas pero no desarraigadas.

La propuesta entonces es decolonizar el desarrollo en su matriz ontológica, epistemológica y ética, explorar y reconocer sentidos (otros) de vida, pensar la alternativa de vivir bien en la ciudad, decolonizar la participación en los procesos de planeación, decolonizar la educación universalista y con ello plantear rupturas al desarrollo en sus múltiples

manifestaciones: rupturas y alternativas al desarrollo, ruptura al dualismo humanidad-naturaleza, ruptura al sentido del conocimiento y educación y rupturas en la coexistencia de las colectividades humanas.

El libro *Decolonizar el desarrollo* constituye así un aporte que suma a la consolidación del pensamiento latinoamericano y sin duda alguna será un referente importante y necesario para continuar pensando el tema del desarrollo desde lógicas (otras) posibles.